Sentir

¿Qué siento hoy? Es difícil de decir,
Pero no vale la pena mentir.
Ponerlo en papel crea en mí heridas
Que nunca lograron sanar.

Siento miedo, por mí y los míos,
ante este dragón de fuego invisible cuyas garras
pueden aguijonearte el pecho y sacarte la vida a bocanadas.

Este terrible miedo se mezcla con la tristeza y amargura
de tus besos no sentir ni poderte con mis brazos arrullar.
Nos apartan esos dos eternos metros de distancia y ese
maldito trozo de tela que nos disfraza y nos vuelve extraños
ante la vida y el paso de los años.
Es como si nos separase un muro de densa neblina
Salida de las fauces de ese
maligno dragón de piel cetrina.

Y entre una y otra noche, la burlona soledad aparece en mi cama.
Con su maliciosa risa de dientes afiliados y me grita:
"A dónde vas?", "¡ya no puedes moverte, como en tu pasado!
Y me atormenta una y otra vez.

Aunque este bacanal de sentimientos me asfixia, la bendita fe ciega
en la curación y redención llega dulcemente cada amanecer
a iluminar mi oscuridad con
una luz potente y sosiega.

Ya volveré a tus brazos, crío mío, para verme
sin una máscara tal como soy
en tus ojos de azul zafiro,
y no nos separará esta muralla nunca, nunca más.

(Para Joy Fernando)